

BOLETIN

D.F.I.

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año VII

Montevideo, Marzo de 1912

N.º 65

Homenaje á la memoria del doctor Gabriel
Honoré



En la Casa de Desinfección "Doctor Gabriel Honoré", y en el Conservatorio Municipal de Vacuna, tuvo lugar el 4 de febrero último una tocante y sentida ceremonia con motivo de la inauguración de un busto y de una placa conmemorativa, colocados, respectivamente en los establecimientos mencionados.

A presenciar dicho acto concurrió un buen número de personas amigas del extinto, entre las cuales recordamos á las siguientes:

Intendente Municipal, señor Ramón V. Benzano; Director de Salubridad, doctor Ernesto Fernández Espiro; Secretario del Consejo Nacional de Higiene, señor Pascual Prado; señor Feliciano Willa; doctor Juan Fleurquin, señor Martín Echébarne, doctor Andrés Puylol, doctor Arturo Berro, doctor Alberto Nin, señor Juan Irisarri, profesor Carlos Carnelli, coronel Víctor Cantón, Francisco A. Lanza, Francisco de Viana, Rolando Laguarda, Oscar Recalde, Pedro Rivarola, Zuchelli, doctor Andrés Crovetto, Agustín Benzano, Juan Valladares, Juan Alejo y Mario Prado, Conrado Olivens, doctor Joaquín Saltarain, Julián Garay, Orestes Mayone, José M. Croiamo, doctor Martirené, Amelio Osbeques, Rogelio Porro, José Prémoli, Alberto Pérez Villunga, Angel D'Alessandro, doctor Carlos M. a Gurméndez, doctor Jaime H. Oliver, doctor Mainginou, profesor Paccard, Pablo Tapié, doctor Luis Brusco, doctor Luis Benvenuto, Alfredo Riolo, Abelino Dutrenit, Bartolomé Marengo, José Rico, Albino y Angel Crocamo, José Sbarbaro, Rómulo Martini, Santiago Porro, Arturo Sacco, Leonardo Efferano, Juan Scagliani, Justo Villar, José Zitto, Juan Torterolo, Tulio Cabrera, Manuel Turena, Toribio Díaz, Daniel D'Alessandro, Juan Mattos, Santiago Morales y otros.

El doctor Alberto Nin depositó una hermosa corona de flores naturales al pie de la columna del busto del doctor Honoré.

A las 10 y 1/2 de la mañana, el doctor Ernesto Fernández Espiro, jefe director de los servicios sanitarios municipales y Presidente del Comité Ejecutivo encargado de los trabajos tendientes á honrar y perpetuar la memoria de aquel distinguido médico y modelo de funcionario público, dió lectura al conceptuoso discurso que más adelante publicamos, en el cual á grandes rasgos reseñó la personalidad saliente del extinto.

Terminado este acto, la concurrencia se trasladó al Conservatorio Municipal de Vacuna, donde el Secretario del Comité, señor Pascual Prado, dió lectura al discurso que también publicamos, en el momento de descubrirse la placa conmemorativa de que antes hacemos mención.

En la alocución referida se hacen resaltar con frase sencilla, pero convincente, los grandes méritos y las virtudes que adornaban la personalidad del doctor Honoré, méritos y virtudes que le conquistaron títulos de consideración y estima de todos los que tuvieron la dicha de contarse entre sus amigos.

Le siguió en el uso de la palabra el Secretario de la Asistencia Pública Nacional, doctor Carlos M. Gurméndez, quien habló en nombre del Director doctor José Scoseria, excusando su inasistencia y adhiriéndose al acto simpático y de justicia póstuma que se realizaba en aquel momento.

En las palabras del doctor Gurméndez, como en los anteriores discursos, se hace merecida justicia á la inteligente y fecunda gestión del doctor Honoré, en su carácter de médico higienista, y se recuerda, que fué él quien primero tuvo á su cargo la organización del servicio de Asistencia Pública domiciliaria.

He aquí los discursos:

DISCURSO DEL DOCTOR FERNANDEZ ESPIRO

Señor Intendente:

Señores:

En nombre de la Comisión que inició los trabajos tendientes á honrar y perpetuar la memoria del doctor Honoré, y en nombre del Comité que los ha llevado á cabo, cumplo con el deber de descubrir su busto, que hemos erigido en el más indicado de los sitios en que habría podido colocarse, porque era á esta casa, que hoy lleva su nombre, y que fué la casa de sus gratos recuerdos y sus hondos afectos, á la que él concurría diariamente en cumplimiento de sus obligaciones; porque en ella había trabajado con ahinco desde su fundación hasta el día de su muerte, y porque en ella se recuerda y se recordará siempre su labor meritísima; su dedicación encomiable al cargo que desempeñaba; sus importantes y dilatados servicios á la sanidad; sus salientes condiciones de funcionario público, y, sobre todo, la inquebrantable rectitud de sus proceder en el cumplimiento de sus cometidos. Pero, no seremos nosotros solamente, los que frecuentamos por obligación esta casa, los que miraremos con respetuoso cariño este busto: otros se detendrán igualmente á contemplarlo, y serán aquellos que por repetidas veces llegaron hasta aquí en busca de la asistencia desinteresada que les proporcionaba el doctor Honoré, y que, después de su muerte lo han recordado como acostumbra á recordar los pobres, á los que han sido buenos con ellos, asociando á sus lágrimas sus sencillas palabras de gratitud.

El honor, señores, que se me ha discernido, autorizándome para hablar en este acto, yo habría deseado compartirlo, si él no hubiese recaído en mi persona, porque tenía necesariamente que valerme de esta oportunidad, para ofrecerle á la memoria del doctor Honoré, el homenaje que no pude tributarle el día de su muerte y que hoy

vengo á rendirle, como testimonio inequívoco de nuestro viejo compañerismo y de nuestra invariable amistad; compañerismo y amistad que no pudieron interrumpirse jamás, porque para nosotros no hubo un solo día de niebla, que nos impidiese encontrarnos y reconocernos, como nos habíamos encontrado y reconocido en todos los momentos y en todas las circunstancias de la vida. Dejo cumplido, pues, un deber que consideraba ineludible y que pesaba sobre mi espíritu como una preocupación constante, de la que hoy puedo despojarme aprovechando esta ocasión para exteriorizar mis sentimientos y confundir mi homenaje, con el que le tributan al inolvidable compañero los que fueron sus colegas y amigos.

Inútil é innecesario sería, señores, que me detuviera á enumerar los méritos que adornaban al doctor Honoré y todo lo que le deben la organización sanitaria de la República y los servicios municipales, adscriptos á la Dirección de Salubridad, que durante mucho tiempo estuvieron confiados á su reconocida preparación é indiscutible actividad; y digo inútil é innecesario, porque todos vosotros sabéis el concurso que aportó á esa organización y á esos servicios y sabéis también con cuanto celo y rectitud ejerció la supervisión del servicio sanitario dentro del departamento de Montevideo. De su labor, que como he dicho anteriormente, fué en extremo meritoria, han quedado irrecusables testimonios en los archivos del Consejo Nacional de Higiene y de la Dirección de Salubridad. Bastaría recorrerlos, para encontrar de inmediato sus informes, proyectos, mociones y ordenanzas, todos ellos perfectamente fundados y concebidos como acostumbraba á concebirlos su cerebro; que se había nutrido con provechosos estudios, y que había asimilado todos los conocimientos que se requieren para desempeñar con competencia las funciones de médico higienista.

Yo que fuí uno de sus compañeros en el Consejo Nacional de Higiene, y que compartí con él el estudio de muchas cuestiones y la redacción de reglamentos é informes, me considero suficientemente autorizado para repetir en este acto, lo que muchas veces he manifestado sobre la ilustración y los conocimientos que poseía el doctor Honoré. Nadie más capaz y mejor preparado que él, para el cargo que ejercía, y nadie más modesto en el cumplimiento de sus deberes, á pesar que hubiese tenido razón en más de una circunstancia, para despojarse de su modestia y decir con noble orgullo: "he ahí mis obras: á ellas he dedicado todos mis esfuerzos, y si deseais sinceramente que la lucha contra las enfermedades transmisibles sea una hermosa realidad, y no una vaga aspiración incorporada inútilmente á las leyes y reglamentos sanitarios, debéis conservarlas, protegiendo con los medios que la ciencia ha puesto en nuestras manos, el derecho que tienen todos los hombres á la conservación de la salud y de la vida". Así habría podido expresarse el doctor Honoré, señalando esta casa, que

tan grandes, tan incalculables beneficios ha prestado á nuestra población, previniendo y combatiendo las epidemias, y mencionando también al Conservatorio Municipal de Vacuna en donde, debido á su iniciativa, se empezó á preparar y conservar el virus animal que hemos utilizado para luchar contra la viruela y que ha tenido y tiene aplicación en algunos otros países amigos, que lo han empleado con éxito completo.

Señores: bien merecía este homenaje quien, como el doctor Honoré, no se dió un solo día de descanso, para poder responder á la confianza que en él se había depositado al encargarlo de la dirección de los servicios sanitarios municipales, y quien, como él, supo honrar en todos los momentos el puesto que tan brillantemente desempeñaba.

La Comisión que prohió la feliz iniciativa del doctor Fleurquin encaminada á honrar la memoria del doctor Honoré y el Comité que me ha tocado presidir, se complacen en agradecer, por mi intermedio, el concurso de todos los que se han asociado á este acto, y muy especialmente á la Intendencia Municipal y H. Junta Económico-Administrativa, por habernos permitido colocar en este sitio el busto de nuestro malogrado amigo.

Señores:

En nombre de mis compañeros de Comisión, entrego el busto del doctor Honoré al cuidado cariñoso del personal de esta casa.

DISCURSO DEL SEÑOR PASCUAL PRADO

Señor Intendente:

Señores:

Hace un momento asistimos al acto de descubrirse el busto del eminente médico que en vida se llamó Gabriel Honoré.

Esta placa que ahora descubrimos, complementa el homenaje que á la memoria de aquel estimado compatriota han querido tributarle los que fueron sus amigos.

¡Rasgo noble de aprecio, y demostración de respeto á su memoria, que enaltece á los que generosamente han contribuido con su óbolo, á realizar tan simpático pensamiento!

El doctor Fernández Espiro, con la facilidad de palabra y la elocuencia que le es proverbial, nos ha reseñado hace breves instantes la personalidad de aquel distinguido médico.

Tócame á mí ahora, cediendo á un inmerecido honor, que me han

discernido mis compañeros del Comité Ejecutivo, decir algunas palabras en este acto.

Amigo íntimo que fuí del doctor Honoré, á quien profesaba profundo cariño, he debido deferir á la demanda, aun cuando tengo el convencimiento, de que no es mi palabra, pobre de concepto, pero rica y grande en sinceridad, la que puede expresar, con frase elocuente, todos los méritos, todas las virtudes, que adornaban su personalidad.

La misión que me he impuesto, es árdua y superior á mis fuerzas.

No abrigo, pues, la pretensión de hacer una biografía de aquel gran hombre, porque me siento incapaz de realizar esa obra, sin incurrir en sensibles omisiones, que amenguarían los merecimientos que tan legítimamente se había conquistado.

Por esta consideración hemos de referirnos únicamente á algunos de los detalles más salientes de la gestión del doctor Honoré, en su carácter de funcionario público.

Su foja de servicios á la Administración Pública, está por encima de toda ponderación. La huella de su paso, por las más importantes corporaciones científicas del país, ha dejado profundo surco, y de esta afirmación, existe elocuente testimonio en el Consejo Nacional de Higiene y en la Dirección de Salubridad.

Bastaría recorrer los archivos de estas oficinas, para convencerse que el doctor Honoré, contribuyó con su inteligencia y con la experiencia de una larga práctica, á la organización y reglamentación de los servicios sanitarios del país.

Consagrado, hacía más de veinte años, á las funciones técnico-administrativas de su cargo, con un entusiasmo y una dedicación de que sólo son capaces los espíritus selectos, como era el suyo, no hubo para él otra aspiración, que el de desempeñarlo con inteligencia y acierto.

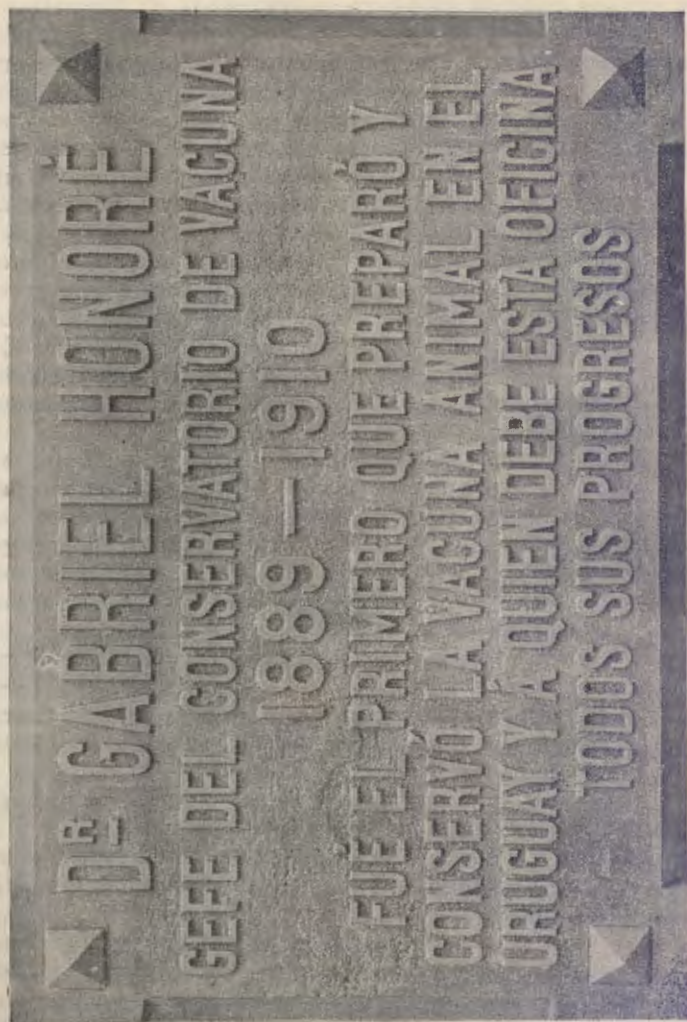
Ni siquiera puede decirse que hizo un paréntesis á su labor profesional, para dedicar tiempo, actividades y energías, á la atención de su cargo de médico municipal.

No, hizo más, abandonó su carrera para consagrarse por entero á lo que para él constituía el más hermoso ideal, que era cuidar y garantizar la salud pública.

Y la verdad es, que no omitió ningún sacrificio en homenaje á ese ideal.

Los que hemos podido apreciar de cerca su obra, más bien dicho, su inteligente gestión y los beneficios que ella ha aportado á la higiene y á la salud pública, no ignoramos cuántos desvelos, cuántas contrariedades é inconvenientes tuvo que vencer, en su larga actuación; pero él se sobreponía á todas las dificultades, porque era un convencido de que su misión era la de velar por la salud del pueblo, ante cuya consideración, no había obstáculos ni nada lo detenía, porque estaba persuadido de que su conducta se ajustaba al cumplimiento estricto de su deber.

Las enfermedades infecto-contagiosas, fueron siempre su más constante preocupación. A prevenirlas, combatirlas y evitar que se pro-



pagasen tendían sus esfuerzos, haciendo práctica la más severa profilaxis, y empleando todos aquellos recursos que la ciencia y su clara inteligencia ponían en sus manos.

Así, muchas veces lo vimos luchar sin descanso, robando horas al sueño, tranquilidad á su espíritu é interrumpiendo sus hábitos y costumbres, para dedicarse por completo á la ruda é ingrata labor, siempre que una epidemia cualquiera se desarrollaba en Montevideo.

Infortunadamente, cayó vencido como buen soldado, en circunstancias que luchaba tenaz y enérgicamente con la intensa epidemia de viruela que azotó á esta ciudad en el año de 1910.

La muerte lo sorprendió, en momentos que terminaba la organización de un servicio profiláctico para contrarrestar el avance de la enfermedad, servicio que después de su fallecimiento, bien dirigido por su sucesor, fué un poderoso auxiliar que contribuyó eficazmente á la extinción del flagelo.

Lo inesperado de su muerte, causó en todos un sentimiento de congoja, porque á todos tomó de sorpresa. Nadie puede imaginarse, que aquel hombre cuya naturaleza parecía de hierro porque aparentaba encontrarse en la plenitud de su vigor físico, había de morir, así, de improviso, y en circunstancias que sus actividades se multiplicaban, haciendo derroche de energías, combatiendo sin tregua ni descanso con su terrible enemigo, la viruela.

En su afán de triunfar librando á la población de ese flagelo, ponía en juego todos sus recursos imaginables, haciendo práctica una profilaxis que, en ciertos casos, pudo tal vez conceptuarse exagerada, según su propia confesión; pero eso no obstante, para realizar su propósito, no se detenía ante ninguna consideración, ni se preocupaba de si las medidas que hacía efectivas podían, acaso, aunque aparentemente, rozar ó lesionar algún derecho.

La salud pública estaba amenazada, y ante ese peligro, consideraba que cualquiera fuese la rigurosidad de las medidas que ponía en ejecución, estudiando serenamente la causa que obligaba á imponerlas, deberían tener no solamente la más plena justificación, sino que habían de merecer más bien aplauso que censura.

Había en él un verdadero carácter y una voluntad inquebrantable, inclinada hacia el bien y á la defensa de la salud pública.

Sólo reconocía por juez de sus actos su propia conciencia, y es acaso á esa hermosa cualidad, y á la nunca desmentida rectitud de sus acciones, que siempre lo vimos salir triunfante.

Muchos hombres de su temple necesita el país, que sepan sustraerse á los convencionalismos y afronten, como lo hacía él, con serenidad de espíritu, todas las circunstancias buenas ó malas, favorables ó adversas que se presenten en su camino, cuando el cumplimiento de altos y delicados deberes, les imponen la necesidad de hacer caso omiso de los prejuicios y censuras á que, por regla general, se exponen los funcionarios públicos que son inexorables en el cumplimiento de su deber.

Entre las obras de recordación que dejó el doctor Honoré, se destaca este establecimiento en que nos encontramos reunidos, establecimiento que, no obstante su pequeñez, hace honor á nuestro país.

Su prestigio, hace tiempo ha traspuesto las fronteras de la patria, y de ello debemos enorgullecernos.

El Brasil, el Paraguay y Chile, en diferentes ocasiones han solicitado vacuna de este Conservatorio prefiriéndola á la que se prepara en sus propios países, y es porque el virus que aquí se recoge es de indiscutible eficacia, siendo positivo siempre el resultado de las inculaciones, á no ser que se trate de sujetos refractarios.

Sería ocioso, y no es tampoco la ocasión, de hacer la descripción ó detalle de las distintas operaciones que empiezan con la inoculación animal, hasta obtener el virus vaccínico, en condiciones de aplicabilidad al hombre. La mejor prueba de que el procedimiento se ajusta á las más exigentes indicaciones científicas, está en lo inmejorable de su bondad.

Pero es preciso que no se ignore en qué forma, con qué recursos ha llegado este Conservatorio al estado de prosperidad en que podemos admirarlo.

Hace pocos años esto no era ni la sombra de lo que hoy. Su progreso, es cierto que ha sido muy lento, pero también lo fué la acumulación de las recursos que habían de colocarlo, con el transcurso del tiempo, en las ventajosas condiciones en que hoy se halla.

Es necesario que nadie ignore, que ha sido el "realito", como risueñamente decía siempre el doctor Honoré, el que aportó los recursos financieros de que dispuso para el ensanche y engrandecimiento de su querido Conservatorio de Vacuna.

Ese "realito", es el valor de cada tubo de vacuna que se expende al público. Fué con él que pacientemente formó un fondo, para realizar las ampliaciones y mejoras que habían de convertirlo más tarde en un establecimiento de primer orden.

Es así, en esa forma, cómo lentamente fué cambiando el aspecto del Conservatorio, hasta llegar á su estado actual, que si no satisface todas las exigencias, está por lo menos á la altura de los mejor organizados Señores: fué el doctor Honoré además de médico distinguido y de higienista de merecida reputación, un excelente organizador de los servicios que tuvo á su cargo.

Es acaso, á su esfuerzo inteligente y constante, que los servicios sanitarios municipales de que fué jefe se desenvuelven dentro de un mecanismo tan sencillo como eficaz.

Casi podíamos asegurar que su sucesor, poco ó nada ha tenido que modificar, pues el eje sobre el cual giran todos esos servicios y á cuyo impulso se ejecutan, lo encontró tan bien ajustado como exacto en sus movimientos.

Sería tarea larga enumerar los méritos y virtudes del doctor Honoré, aparte de que jamás llegaríamos á exteriorizarlos, en una forma que satisficiera á la menor exigencia.

Es por esta consideración que voy á terminar, pidiendo al personal del Conservatorio Municipal de Vacuna, quiera guardar, como preciosa reliquia, esta placa, ofrenda de sus leales amigos á la memoria del doctor Gabriel Honoré.

Yo bien sé que ella queda bajo buena custodia, y que los viejos empleados, al pasar ante ella, se descubrirán con respeto, como si fuese la persona del que durante tantos años fué, más que su jefe, su amigo.

Informe del Presidente del Consejo Nacional de Higiene, acerca de una Ordenanza Municipal del Durazno sobre "desinfección de locales, ropas y enseres de personas pudientes".

Intendencia Municipal de Durazno.

Proyecto de Ordenanza

La H. Junta Económico-Administrativa, en uso de sus facultades, decreta:

Artículo 1.º Cuando en una casa de personas ó familias que no sean pobres de solemnidad ocurran casos de enfermedades infecto-contagiosas, se procederá á la desinfección de las habitaciones, ropas y enseres de los enfermos, de acuerdo con la presente ordenanza.

Art. 2.º En los casos á que se refiere el precedente artículo, el servicio de desinfección corresponde á la Intendencia Municipal. También puede ésta tomar la ejecución de ese servicio en cualquier caso en que sea solicitado por los interesados; pero en los de enfermedades infecto-contagiosas, la desinfección terminal será siempre de oficio.

Art. 3.º Mientras la Intendencia no tenga el material de desinfección y personal apropiado para ese servicio, éste se hará por intermedio de la Inspección Departamental de Higiene.

Art. 4.º La Inspección Departamental de Higiene remitirá en cada caso el detalle del servicio efectuado con motivo de la desinfección que se realice con las condiciones á que se refiere esta Ordenanza. La Intendencia hará la cuenta con arreglo á la tarifa en vigencia y pro-